

CAPÍTULO XIX

CASCARONES Y RESGUARDOS

Hay ciertas circunstancias en que está permitido y es conveniente formar una concha o resguardo de materia etérica, para protegerse uno mismo o a otros de influencias desagradables de varias clases.

Así, por ejemplo, en una multitud abigarrada, es muy probable que haya algún magnetismo físico desagradable, si no positivamente perjudicial, para el estudiante de ocultismo. Algunas personas, también, por ser pobres en vitalidad, tienen la facultad, usualmente inconsciente, de absorber Prana de los que están cerca. Si estas personas, que actúan como vampiro, no tomaran más que las partículas normalmente expulsadas del cuerpo por no necesitarlas, no harán daño alguno; pero, con frecuencia, la succión es tan intensa que aceleran la entera circulación de Prana en la víctima y extraen partículas de coloración rosa antes de que el cuerpo haya asimilado el contenido de Prana de las mismas. Un vampiro puede absorber en pocos minutos toda la fuerza de una persona.

El vampiro no se beneficia apreciablemente de la vitalidad que roba a los demás, porque su sistema tiende a disipar lo que adquiere sin asimilarlo adecuadamente. Una persona en tal condición necesita tratamiento mesmérico, que le suministre cantidades estrictamente limitadas de Prana, hasta que se restablezca la elasticidad de su Doble Etérico, de manera que la succión y la pérdida cesen.

La pérdida de vitalidad se efectúa por todos los poros del cuerpo, en vez de sólo por alguna porción del mismo.

En ciertos casos anormales, otra entidad puede intentar apoderarse y obsesar el cuerpo físico de otro. Puede también ocurrir, por ejemplo, que uno tenga que dormir, en un ferrocarril, en la proximidad física de personas de tipo vampiro, o cuyas emanaciones sean groseras, e indeseables, o que el estudiante tenga que visitar personas o lugares en que la enfermedad prevalece.

Algunas personas son tan sensibles que tienen propensión a reproducir en sus cuerpos síntomas de otros que están débiles o enfermos; otros sufren también considerablemente de la incesante acción de las múltiples vibraciones de una ciudad ruidosa.

En todos estos casos se puede utilizar con ventaja una concha etérica para protegerse uno mismo. Es importante tener en cuenta que una concha que no deje entrar materia etérica de afuera, retendrá también la de dentro; de consiguiente, las propias emanaciones, muchas de las cuales son venenosas, quedarán dentro de la concha.

La concha o resguardo se hace con un esfuerzo de voluntad y de la imaginación. Se puede hacer de dos maneras: Se puede densificar la periferia del aura etérica, la cual toma la forma del cuerpo físico y es ligeramente más grande que éste; o se puede construir una concha ovoide de materia etérica de la atmósfera circundante.

La última es preferible, aunque exige un mayor esfuerzo de la voluntad y un conocimiento más preciso de la manera cómo la materia física es moldeada por aquella.

Los estudiantes que deseen resguardar sus cuerpos físicos durante el sueño, por medio de una concha, han de tener cuidado de construirla de materia etérica, no astral. Se conoce el caso de un estudiante que cometió este error; en consecuencia el cuerpo físico quedó completamente sin protección, mientras que él flotaba en una concha astral impenetrable, la cual no dejaba llegar nada a la conciencia aprisionada dentro, ni proyectar nada de ésta afuera.

La formación de una concha etérica antes de dormirse puede ayudar a traer las experiencias del Ego a la conciencia de vigilia, impidiendo que los pensamientos que flotan siempre en el mundo etérico, y constantemente chocan con los vehículos, entren

en el cerebro etérico dormido y se mezclen allí con los pensamientos propios del mismo.

Como la parte etérica del cerebro es el terreno en que actúa la imaginación creadora, toma parte activa en los sueños, especialmente los originados por impresiones externas, o por presión interna de los vasos cerebrales. Los sueños son usualmente dramáticos, porque se alimentan del contenido acumulado del cerebro físico y los arregla, desasocia, y recombinan de acuerdo con su propia fantasía, creando así un mundo interior de sueños.

El mejor medio de conservarse, mientras se está despierto, prácticamente impermeable a los pensamientos de afuera, es mantener el cerebro completamente ocupado, en vez de dejarlo ocioso, como puerta abierta a las corrientes de caos inconsecuentes que afluyen al mismo.

Durante el sueño, la parte etérica del cerebro está, naturalmente, todavía más a merced de las corrientes mentales del exterior.

Por los medios indicados arriba el estudiante podrá librarse de tales inconvenientes.

En algunos casos, no es necesario construir una concha que envuelva todo el cuerpo, sino meramente una local para resguardarse de un contacto especial.

Algunas personas sensibles sufren agudamente por el mero apretón de manos de otros. En tales casos, se puede formar un resguardo temporario de materia etérica por un esfuerzo de voluntad y de imaginación, el cual protegerá completamente la mano y el brazo contra la entrada de cualquier partícula de magnetismo indeseable.

Resguardos similares se pueden construir para protegerse contra el fuego; aunque para esto se necesita un conocimiento más amplio y profundo de magia práctica. Tales resguardos de materia etérica, la capa más delgada de la cual se puede manipular de manera que sea impenetrable al calor, se extiende sobre la mano, sobre los pies, o sobre piedras calientes, u otras substancias empleadas en las ceremonias en que se camina por el fuego, que se practican todavía en ciertas partes del mundo. Este fenómeno se ve, a veces, en sesiones espiritistas, en que los del círculo pueden manejar impunemente carbones encendidos.

Se comprenderá, naturalmente, que las conchas o resguardos a que nos referimos, son puramente etéricos; de consiguiente, no producen efecto cuando se trata de influencias astral es o mentales; para este objeto se han de emplear resguardos de materia de dichos planos, pero estos no nos conciernen ahora.